



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO II

CASPE, 18 DE NOVIEMBRE DE 1937

NÚM. 59

Cuida de tu instrucción militar, de tu capacitación técnica, de tus armas como de tu propia vida

La invasión extranjera tiene prisa por lograr una victoria firme que haga inclinar a su lado el ánimo de las potencias vacilantes.

Prepara sus efectivos, reorganiza sus fuerzas con los ojos puestos en un punto decisivo y se apresta a darnos la batalla.

Sería pueril cerrar los ojos para no ver la dureza, la gravedad de la situación que se avecina.

Vendrán con ella jornadas duras, que no serán las primeras que hemos sufrido en esta cruenta guerra que el fascismo invasor nos impone, ni tampoco las últimas. Duras jornadas, en las que hubo que verter a torrentes el heroísmo, fueron las de noviembre en Madrid. Duras también las del Jarama, las de Guadalajara, las de Pozoblanco... Más duras quizá sean las próximas jornadas, porque las fuerzas invasoras desde entonces no han cesado de crecer en potencia, por el apoyo constante del fascismo internacional.

Pero nuestro Ejército Popular ha crecido también en potencia desde aquellos días gloriosos de noviembre, en que luchábamos sin Ejército organizado, oponiendo sólo el heroísmo de los milicianos. Hoy sí tenemos Ejército.

Por nuestra organización combativa, por nuestros efectivos en hombres y en material bélico, por nuestros Mandos, por nuestra disciplina, somos más fuertes que aquellas gloriosas Milicias que detuvieron al fascismo en las puertas de Madrid, que aquellas primeras unidades del Ejército Popular que después impidieron en los combates del Jarama que el enemigo pisara la carretera de Valencia,

que rompieron luego el cerco de Pozoblanco y que en Guadalajara sumieron a las divisiones italianas en la más espantosa derrota.

A pesar de la caída del Norte, luchamos en mejores

condiciones que entonces. Por esto, pese a la gravedad de la situación, una fe inquebrantable en la victoria nos inunda.

Somos más fuertes que antes. Pero nuestra poten-

cia no debe envanecernos. Lejos de esto, en días, en horas, en minutos, nuestra potencia tiene que ser elevada hasta el máximo.

La instrucción y la capacitación técnica ha de llevarse con un ritmo intenso.

En el fuego de centenares de combates, hemos aprendido mucho. Pero ahora que el enemigo intenta de nuevo volcar sus efectivos sobre nuestros frentes, dirigidos por millares de cuadros de mando alemanes e italianos, el dominio de la técnica ha de ser una necesidad que cada soldado ha de aprestarse a llenar con el mayor entusiasmo, y, naturalmente, de manera más profunda nuestros oficiales.

El combate es una gran escuela. En ella se han formado la mayor parte de la

oficialidad de nuestro Ejército. Pero, en el descanso, el aprendizaje de la técnica militar, no sólo no ha de interrumpirse, sino que ha de reforzarse de una manera intensiva, para que nuestros combatientes puedan afrontar con mayor efectividad y confianza las situaciones que pueda reservarnos el porvenir. Unida a esta gran preocupación por el hombre, factor decisivo de la guerra, hemos de sentir una gran preocupación por la máquina. Hoy más que nunca hemos de ver en nuestras armas la garantía de nuestro porvenir, de nuestra libertad, de nuestra vida. Que cada soldado deposite en su fusil, en su ametralladora, en las municiones, en el cañón el fruto de sus desvelos.

La limpieza del arma, el cuidado constante de todas sus partes, el aprendizaje perfecto de su manejo, asegurarán una mayor efectividad a nuestras acciones.

Un arma limpia y cuidada, al servicio de un soldado valiente, capacitado e instruido, nos permitirán esperar con la frente alta y tranquila los acontecimientos futuros. ¡Y el enemigo no avanzará!

Nos clavaremos en los parapetos, en cada metro de tierra libre, y haremos con nuestro esfuerzo heroico, con nuestra capacitación, una realidad viva esta frase justa del comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo: "Resistir es vencer".

Resistiendo, combatientes de la 11 División, sabremos, como en Guadalajara, convertir las acciones ofensivas del enemigo en sendos descalabros que precipitarán su derrota final.



Ayuntamiento de Madrid



Página de técnica militar

PATRULLAS de retaguardia

B.—Patrulla de punta de retaguardia.

Para llenar su misión, la patrulla de punta de retaguardia debe, igual que la de punta de vanguardia, seguir el itinerario de la columna y marchar a la velocidad de ésta.

Le corresponde vigilar el terreno contiguo al camino que la columna sigue y a retaguardia de ésta. Al revés de lo que ocurre con la de punta de vanguardia, la patrulla de punta de retaguardia no puede contar con el apoyo de la unidad que la precede, si no es a condición de retrasar el movimiento de repliegue de dicha última unidad de columna.

Hay dos procedimientos para que lleve a cabo su misión sin perder tiempo:

Primero. Hacer marchar a la patrulla mediante saltos sucesivos y detenerla a raíz de cada salto para mirar atrás y acto seguido realizar un nuevo salto. Este procedimiento tiene el inconveniente de que hace perder tiempo y obliga a forzar la velocidad si se quiere recuperarlo. Además, hay momentos en que se queda sin explorar la zona a retaguardia.

Segundo. Ir dejando exploradores a lo largo del camino y reunirlos de nuevo después. Puede efectuarse así esta operación: La patrulla está reunida en el momento de emprender la marcha; al ponerse aquélla en movimiento, su jefe deja en el punto de partida un observador que observa a retaguardia sin perder por ello de vista a su patrulla, que se aleja en la dirección marcada. Al cabo de cierto tiempo hace alto un segundo explorador, y entonces el primero, forzando el paso, se une a su camarada, que vigila ahora a la retaguardia. Mientras tanto, el resto de la patrulla prosigue su marcha; poco después el jefe manda detenerse a un tercer explorador, al cual se unen los dos primeros, y así sucesivamente hasta que, al pararse el último, se reúne, como es natural, toda la patrulla. La operación vuelve a repetirse una y otra vez hasta que la columna haga el alto final.

Las patrullas de que acabamos de ocuparnos son las que están llamadas a anunciar a la infantería el momento oportuno para avanzar cuando las fuerzas enemigas señaladas son poco numerosas y la caballería amiga no segura la protección a retaguardia.

LOS DEBERES DE TIRO DEL COMBATIENTE EN LA OFENSIVA

El fusil ametrallador, a la distancia de 1.000 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos aislados importantes (oficiales, exploradores, ametralladores enemigos) y blancos colectivos (los tiradores y ametralladores enemigos, ocultos detrás de coberturas).

El fusil lanzagranadas, a la distancia de 600 metros y hasta el momento del ataque, asegura el castigo de blancos inatacables con balas (lanzaminas y lanzagranadas enemigas, emplazados en trincheras detrás de elevaciones; las ametralladoras de flanco, resguardadas del fuego frontal por un parapeto; la infantería oculta en el fondo de las trincheras y otros).

Los fusiles, en distancias de 600 metros y menores, aseguran el castigo de cualquier blanco aislado que aparece por breve tiempo o es móvil. El fuego dirigido de un grupo de tiradores de fusil permite realizar las mismas tareas que cumple el fusil ametrallador.

El fusil, en manos de un espiro, asegura, en primer lugar el castigo

de las ametralladoras de flanco enemigas.

Las granadas de mano aseguran el castigo del enemigo en el momento que la infantería emprende el ataque y, principalmente, coadyuva al exterminio del adversario oculto en las trincheras y chozas (limpiza de trincheras).

Los petardos de humo son un medio poderoso para resguardar a los pelotones contra el fuego emplazado del enemigo, permite a la infantería salvar con pocas bajas el espacio carente de coberturas para los descansos y, especialmente, las alambradas.

El tiempo y el lugar para el aprovechamiento de las distintas armas, de la intensidad del fuego y de los blancos que deben ser castigados durante el avance se indican, en general, por el comandante del pelotón.

Sin embargo, en los momentos intensos de fuego y al hallarse lejos del comandante del pelotón, cada tirador, ametrallador y lanzador de granadas debe estar preparado para elegir independientemente el blanco y atacarlo

Refugios y camuflajes

Talud. Borde de foso. Cresta. Muro

Rebordes de talud



Se evitará que se perfilen siluetas por encima de la cresta o talud. Para ello, no deberá nadie colocarse en un sitio donde la línea de la cresta o el borde del talud sean rasos y desnudos; hay que colocarse en un sitio donde haya un «camuflaje» (mats de hierbas, matarral, montículo), una escotadura o un hueco, para que la cabeza no sobresalga.

Montículo, montón de piedras o de tierra, ropas

Montón de piedras



Se evitará sobresalir por encima del refugio, para lo cual debe observarse por un lado o, como en el caso anterior, por una escotadura o un hueco.

Valla, matarral, lindero, sembrado

Boscaje (matarral)



Se observará por los huecos de las hojas, sin apartar éstas ni las ramas ni moverlas. No se harán brechas. Hay que tener cuidado con que no dejen ver el cuerpo (procurar que el sol o el fondo luminoso quede a espaldas del observador); para evitar este inconveniente, siempre que sea posible, se debe observar a ras del suelo.

Si el borde (de un bosque o de un sembrado) es poco espeso, habrá que detenerse y colocarse a cierta distancia en el interior del cubierto, para quedar disimulado por la sombra del bosque o por el espesor del sembrado.

Para observar, estando en medio de un sembrado (trigo, avena, remolacha, viñedo, etc.), levantará poco a poco la cabeza hasta llegar a la altura del sembrado. Observar por entre las hojas o las puntas de los tallos. Si es posible, camuflar antes la frente o el casco con hierba, trigo, etc.

PARA AVANZAR bajo el fuego enemigo ¿Cómo escoger el momento favorable para la partida?

Lo primero que hay que hacer es pensar en cuánto tiempo se podrá franquear el recorrido (tres metros por segundo). Pensar en el tiempo que tardará el enemigo en hacer fuego con precisión. Por ejemplo: tengo que recorrer de 20 a 25 metros. Emplearé de seis a ocho segundos en ello. El enemigo no me vigila de un modo especial, pero observa el terreno. Le hará falta un segundo para verme, cinco para echarse el fusil a la cara para apuntar y tirar. Por lo tanto, tengo el tiempo un poco escaso. Voy a esperar un momento más favorable.

Después, hay que obrar en consecuencia, según los casos:

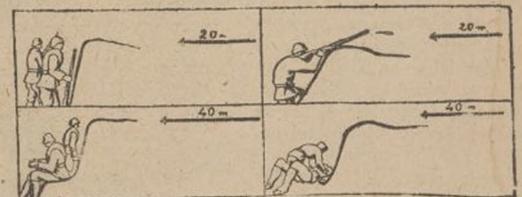
Se puede intentar pasar por sorpresa, si el recorrido puede realizarse antes de que el enemigo pueda romper un fuego eficaz. Pa-

ra ello hay que darse cuenta de cuál es el grado de vigilancia del enemigo, es decir, si está al acecho sobre el abrigo, si vigila el conjunto del terreno o si está quieto.

Se puede aprovechar los incidentes que impidan al enemigo tirar inmediatamente o apuntar, tales como la explosión de un obús o de una granada en la línea enemiga, o bien ráfagas de ametralladoras, nubes de humo o tiro desviado hacia otros.

Se puede disparar para desconcertar o acallar el fuego enemigo. Este desconcierto se reconoce en que el fuego va disminuyendo, en que desaparecen las cabezas de los tiradores y en que el tiro se hace alto (es decir, que las balas no tocan al suelo).

Graduación del tamaño de los saltos que pueden ser ejecutados sin peligro serio en algunos casos:



Salto por sorpresa

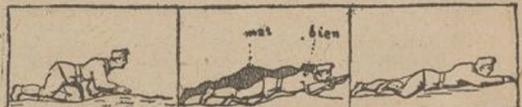
Salto después de la actuación del fuego

COMO AVANZAR ARRASTRANDOSE

Hay tres maneras, según la altura del desfiladero.

Sobre las rodillas y sobre las manos, que es el procedimiento más cómodo y más rápido, como en la figura de la izquierda.

Segundo. Cuando haya una distancia media o grande, para cruzar, sin atraer la atención de la artillería y las ametralladoras, una zona muy a la descubierta (pero solamente en terreno cubierto de



Sobre las rodillas y sobre los codos (antebrazo), evitando levantar la parte inferior de la espalda, como en la figura del centro.

De bruces, arrastrándose al ras del suelo sobre la cara interior de los brazos y de las piernas, como en la figura de la derecha.

¿Cuándo es ventajosa la marcha arrastrándose?

Primero. A poca distancia del enemigo, para aprovechar un desfiladero de poca altura.

Si las balas vienen rasas, bastan cincuenta centímetros de altura para poder pasar bajo las balas.

hierba o sobre el cual el enemigo no tenga vistas rasantes).

¿Cuándo es peligrosa la marcha arrastrándose?

Es muy peligroso, a poca distancia del enemigo, arrastrarse en terreno al descubierto o si el desfiladero es insuficiente. Esto viene a ser como si se ofreciese al enemigo un blanco casi inmóvil. Vale más saltar por sorpresa. Por consiguiente, no se puede uno aventurar a arrastrarse sin haber antes observado bien las cosas y reflexionado.

ATACAR



ORGANO de la 1ª BRIGADA de la 11ª DIVISION

UN ACTO DE CONFRATERNIZACION CON LA POBLACION CIVIL

“Campesinos, si no tenéis máquinas ni brazos, nosotros venimos a ayudaros” (Sevil)

El domingo, día 12, se celebró en la plaza del pueblo donde descanza la Primera Brigada un acto de confraternización entre nuestra Brigada y la población civil de dicha localidad.

Ante una concurrencia, en la que abundaba el elemento campesino, inició el acto el camarada Aurelio, comisario del Tercer Batallón, que actuó de presidente.

Hablan los representantes de las organizaciones antifascistas

Habló seguidamente el representante de Izquierda Republicana, Nemesio Castañer, encareciendo la necesidad ineludible de la unión entre el frente y la retaguardia.

Ocupó a continuación el balcón de la presidencia el delegado de la J. S. U., que dedicó un saludo a los combatientes de nuestra Brigada.

Una camarada de las Juventudes Libertarias alienta a los combatientes en su lucha contra el invasor.

Inicia seguidamente su intervención el comisionado de la C. N. T. con una reprobación para los emboscados y fascistas que aún existen en nuestra retaguardia. Aboga después por la unidad, subrayando la necesidad de pasar ya de las palabras a los hechos.

Hace uso de la palabra a continuación el comisario del Primer Batallón, camarada Alvaro. Saluda al pueblo en nombre de los combatientes. Hace hincapié en el tema de la unidad y, para justificar sus razones, manifiesta que entre los soldados de nuestra Brigada las ideologías subsisten, pero callada-

FUTBOL

Hemos vencido a la 100 Brigada

El día 15 se celebró un partido de fútbol entre los equipos de la Primera y 100 Brigadas.

Estos se alinearon de la siguiente forma: Lladó; Marín, Tristán; Santiso, Guillermo, Chato; Moncho, Sito, Nieto, Molina y Bolche, por la Primera.

Todo el partido no fué sino una demostración de lo mucho que juega nuestro equipo, a pesar de que se notaron muchos fallos. El resultado fué de tres a cero, a favor la Primera Brigada, después de renunciar Nieto a un penalti.

De los nuestros, se destacaron Moncho, Sito, Nieto, Marín, Santiso y Bolche, que jugaron como ellos saben hacerlo.

mente, a fin de no estorbar la dirección de una idea común: ganar la guerra.

Sevil, comisario de nuestra Brigada

Finalmente, da comienzo a su intervención nuestro comisario, el camarada Sevil. «No tenemos que olvidar ni por un momento—empezó diciendo—que somos trabajadores del campo u obreros de la ciudad; que las circunstancias de esta guerra nos han obligado a dejar el arado o el martillo para empuñar el fusil

Combatientes de la Primera Bri-



El alcalde del pueblo... Nuestros soldados, después del acto, departen cariñosamente con el más alto representante de la población civil

gada, tenéis que ver en los hombres de estas comarcas campesinas a vuestros padres, a vuestras madres, a vuestros hermanos, y tenéis que convencerlos con vuestra conducta ejemplar de que en el frente se lucha por defender sus intereses y sus derechos. Pero, en retorno a esto, es también necesario, campesinos, que nuestros combatientes estén seguros de que la retaguardia trabaja y se sacrifica por ellos.

La Primera Brigada, que, con su nombre lo indica, es la primera que se formó dentro del Ejército Popular, ha participado gloriosamente en centenares de combates: Villaverde, Jarama, Cerro Rojo, Sur del Tajo, Brunete y Aragón. La Primera Brigada, además, ha ayudado a los campesinos de muchos pueblos de Castilla a recoger sus cosechas. Cuando, por falta de brazos, la recolección se hacía imposible y la amenaza de una sequía se cernía pavorosa sobre la hacienda misera de los campesinos, nuestros soldados corrieron a las colectividades y les dijeron: «Camaradas, si no tenéis brazos, si no te-

néis máquinas, nosotros venimos a ayudaros para que no os falte el pan de vuestros hogares y de vuestras familias».

Campesinos, oídme bien: Nosotros protegeremos vuestras haciendas, custodiaremos vuestros hogares, respetaremos vuestras familias y os aportaremos la ayuda de nuestros esfuerzos en todas vuestras necesidades. Labradores de este pueblo, todos los combatientes que veis aquí reunidos van a responderme ahora mismo de corazón: ¡Soldados!, ¿Estáis dispuestos a ayudar a los campesinos? «¡Sí!», fué el clamor unsono y

vibrante que resonó en la plaza. Prosiguió nuestro comisario:

«Vemos cómo empieza a forjarse la compenetración entre el frente y la retaguardia. Nosotros queremos que esta unidad se establezca sin reservas, sin retenciones, sin pegas. Yo os digo a todos: a mis pies han caído comunistas, republicanos, libertarios, socialistas y cenetistas; pero, a la hora de morir, a la hora de levantar el puño en alto y expirar, no sé de nadie que haya preguntado al otro cuál era su ideología política.

Campesino, donde quiera que encuentres un combatiente, has de ver al mejor camarada, al mejor hermano, al hombre, en fin, que expone su vida en el frente de batalla para defenderte de las garras del fascismo.»

El acto, que transcurrió en medio de un comportamiento respetuoso y edificante; terminó con vivas al Ejército Popular, a la República y a la Primera Brigada.

ZARDE



Un periódico mural, expuesto en las calles del pueblo, es leído con el interés de siempre por nuestros soldados y con la natural curiosidad por los vecinos del pueblo.

¿Quiénes son ellos?

Son los ricos terratenientes, que prefieren no cultivar sus terrenos antes que pagar los salarios que la clase trabajadora pedía como indispensable para vivir.

Plutócratas, capitalistas, burgueses, directores de trusts y monopolios, que especulan con el hambre de las gentes humildes.

Son los que, alardeando de fervientes católicos, fusilan en nombre de Dios a sus hermanos.

Quienes, llamándose españoles, no tienen inconveniente en hipotecar pedazos de esa misma España, a quien dicen amar tanto.

Forjadores de una «nueva cultura», cierran Institutos y Universidades, exterminan a los maestros liberales para que el Clero condueca, ampare y guie «el rebaño de ovejitas del Señor».

Hablan de amor al prójimo, y ponen su índice en el gatillo de la «Star»; se dicen hermanos de todos, y empuñan el látigo de siete colas.

Fomentan la miseria de los humildes, para poder practicar la caridad cristiana.

Abren las puertas de España a la invasión, traen tropas extranjeras, porque no tienen españoles.

Son, en fin, el absolutismo la reacción cruel, el bandolerismo asesino, señorismo vago e instil, animador de cabarets y prostibulos, la hez y el detritus de la Humanidad, que concitan sus iras contra la clase trabajadora.

Quiere resucitar los tiempos del feudalismo, de los señores de «horca y cuchillos», dueños de vidas, haciendas y honras; anular las conquistas sociales y mejoramiento económico, ganadas en terribles y enconadas luchas contra el capitalismo por el proletariado mundial; volver a los jornadas de hambre, a las agoladoras jornadas de sol a sol, a la explotación más inicua del campesino y del obrero.

Pero en el potente Ejército del pueblo, consciente de su deber, y

animado con la seguridad de la victoria, hallará una barrera inexpugnable, ante la cual ha de morir.

J. GOMEZ
Soldado del Cuarto
Batallón

CAMARADAS ANALFABETOS:

Yo quisiera que estas líneas, que van única y exclusivamente dirigidas a vosotros, a todos los analfabetos de la Primera Brigada, que tantas y tan grandes glorias ha obtenido para la España republicana, las acociáis con el mayor entusiasmo, ya que tenemos los milicianos de la Cultura suficientes y que ponen el máximo interés por enseñaros, por inculcaros de la forma más clara, de la forma más sencilla todo aquello que hasta ahora habéis desconocido, y que desde aquí en adelante, si seguís asistiendo a clase y ponéis el mismo interés en aprender como ellos tienen por enseñaros, no solamente aprenderéis a leer y escribir, sino que también todos los que hoy sois analfabetos seréis hombres cultos y llegaréis a tener nociones de las asignaturas más principales y quizá conocimientos generales de las mismas.

Una de las armas más eficaces para combatir al fascismo sería la de acabar por completo con el analfabetismo.

Que en breve ya no tengamos que hablar de decenas ni unidades de analfabetos y, entonces, cuando este día llegue, habré recibido de vosotros el mayor premio y mi conciencia quedará tranquila de haber cumplido un deber para bien de la causa antifascista.

M. GUIRADO
Responsable de la Cultura de la Primera Brigada

Victoria



HABLA Ca. 9ª BRIGADA de 1ª DIVISION

SALUD, CAMPESINOS

Hermanos campesinos, aprovechando un rato de descanso escribo lo que nuestra División representa en el Ejército del Frente Popular.

Nuestros jefes, oficiales y comisarios, como nosotros los soldados, cuando regresamos del campo de batalla, nos dedicamos a ayudar a los campesinos y a realizar trabajos útiles para que nos sirva de ayuda para ampliar la producción nacional.

Pues con mucha producción es más fácil ganar la guerra, o sea la única manera que no falten materias primas y alimentos para nuestros soldados. Pues conste que nos será más fácil nuestra victoria. Esto quiere decir que yo, como campesino, estoy dispuesto, al igual que los mandos y los soldados, a que cuando lleguemos al campo lo respetaremos, y no sólo lo respetaremos, sino que al mismo tiempo lo recogeremos, porque la cosecha es sagrada y de esta nueva forma combatimos también al fascismo asesino, que quiere tenernos bajo el yugo del capitalismo opresor.

UN SOLDADO

En las horas de descanso CAPACITACION

En los días destinados al descanso hay que preocuparse de hacer algo más para aumentar nuestra capacitación. Yo creo que en estos momentos los que componemos el Ejército Popular tenemos muchas cosas en qué pensar y en qué preocuparnos. Una de nuestras preocupaciones, cuando estamos en retaguardia, debe ser la de no malgastar el tiempo y aprovecharle de manera eficaz para nuestra causa.

Estos días y en estos momentos que tenemos libres los debemos aprovechar para capacitarnos política y militarmente; debemos estudiar y aprender para así aplastar más rápidamente al fascismo y acabar cuanto antes la guerra, para después dedicarnos a la reconstrucción de nuestra España.

Si nosotros queremos acabar la guerra y luego no hacemos nada por que ésta llegue a su fin, la guerra sigue en pie y cada día se hace más larga y más dura.

Por lo tanto, nosotros, que queremos acabarla, tenemos la obligación de acortarla, y la forma de adelantar la victoria es aprovechando todos los momentos para capacitarnos tanto en el orden militar como político.

Mientras tengamos enemigos, no debemos pensar en nada, sino en aplastar al fascismo, que quiere arrebataros nuestro suelo.

DOMINGO TORRES

Soldado del Segundo Batallón, Primera Compañía,
Novena Brigada

En todas las tareas que nuestros jefes nos señalen en la retaguardia, los soldados de la Novena Brigada, junto con sus hermanos de la Primera y de la Cien, han de ser dignos de la gloria que con su heroísmo y sacrificio han conquistado en el frente.



Nuestros soldados no descuidan un momento la limpieza de sus armas. Estos camaradas, en un descanso, aprovechan para examinar minuciosamente su máquina, a fin de tenerla lista para rechazar a los enemigos de la República

LA BASE DE UN EJERCITO ES LA DISCIPLINA

Muchos comentarios han desfilado por los periódicos de todas las tendencias sobre la disciplina de nuestro Ejército y su organización.

A pesar de todo, se debe seguir escribiendo mucho; cuanto más, mejor; mayor será el fruto que recojamos para conseguir más pronto la victoria.

Porque todo Ejército que tiene disciplina, demuestra al mismo tiempo que tiene cultura, pues lo uno sin lo otro no tiene eficacia. Por eso los valientes soldados del pueblo, los que con tanto sacrificio y heroísmo han hecho retroceder a las divisiones italianas y alemanas, son los que han comprendido la necesidad de una gran disciplina, porque han vivido momentos grandes para nuestra causa y no consentían que existan soldados que no comprendan esta necesidad.

Todo aquel que se llame español o antifascista no puede consentir que queden elementos que quieren destruir la gran disciplina de nuestro Ejército popular, cuya disciplina se diferencia de la del Ejército invasor en que es una disciplina consciente.

VICTORIANO DELGADO
Delegado político de Antitanques
de la Novena Brigada

EN PRO DE LA CULTURA

He visto hombres hechos, hombres maduros entregados a la tarea de aprender las primeras letras.

Hay que verla de cerca para saber la enorme fuerza de voluntad, la energía y la constancia que necesitan poner en juego estos hombres, no acostumbrados al estudio, no familiarizados con los signos alfabéticos y, además, con multitud de ocupaciones militares que cansan el cuerpo, para vencer su atraso cultural robando horas al descanso y al ocio que, con pequeñas treguas, la guerra les concede.

He visto verdaderos milagros de voluntad. He visto aprender a leer en seis días. He visto hombres como este antiguo cantero, trabaja-

dor que ha dejado su sudor en diferentes países, que ha sido soldado antes que ahora en África, donde sufrió tres heridas en acciones de guerra, y que, sin embargo, es ahora, cuando lucha en las filas del Ejército Popular, cuando siente la comenación de aprender. Aprende a leer y se pasa horas y horas, todas las que tiene libres, en perfeccionarse cada vez más.

Con estos hombres, con este pueblo, con semejante Ejército, nuestra causa de independencia nacional y de liberación es invencible.

A. GARCIA BRAVO
Militiano de la Cultura de
Intendencia, Novena Brigada



Los nuevos reclutas llegados a las filas de nuestra Brigada se preparan de una manera activa para ser buenos combatientes del Ejército Popular. Todos los días hacen instrucción, capacitándose así para hacer frente victoriosamente, en un futuro próximo, a los enemigos del pueblo español

NUESTRA CONDUCTA EN LA RETAGUARDIA

Jefes, oficiales, comisarios, delegados, milicianos de Cultura dan charlas, conferencias sobre varios temas, para que los soldados se capaciten, piensen, se fortalezcan, tanto política como militarmente en el arte de la guerra.

En estas conferencias se ha hablado muchas veces de la moral combativa y de la conducta del soldado en retaguardia.

Nuestros soldados siempre tienen una conducta ejemplar en la retaguardia, como debe ser. Por esto no tolerarán que nadie, como un inconsciente o con mala intención, provoque la indignación entre personas de la población civil, no demostrando las verdaderas condiciones precisas para ser soldados del Ejército Popular: confraternizar con sus hermanos de la retaguardia laboriosa, baluarte, con los que luchan en el frente, de la victoria.

Estos casos no son de incompreensión; son provocaciones, sabo-

tajes, para dar lugar a que nazca un odio que divida la retaguardia y la vanguardia.

velos de los verdaderos luchadores no consiguen el anhelado símbolo de la victoria, que es la unidad.

Estos actos son de traición a la causa y como tal hay que castigar sin vacilaciones a los culpables.

La Novena Brigada, en el campo de batalla, es una de las que con más ardor combate; es la unidad que cientos de veces el enemigo se ha estrellado ante su empuje y en la punta de sus bayonetas; el pabellón glorioso de su bandera no debe ser manchado por nada ni por nadie.

Camarada soldado, cuando veas algún caso de esta naturaleza, denuncialo a tus superiores; si lo callas, saboteas nuestras libertades y eres otro enemigo más de la causa.

PABLO MORANO
Corresponsal de la Novena Brigada

VENCEREMOS



HABLA de 100 BRIGADA de la 11ª DIVISION



Nuestros soldados saben que un fusil limpio y cuidado es la garantía de su bienestar futuro, de su libertad, de su propia vida

UNIDAD

El ejemplo que las unidades brindan a la retaguardia con sus actos de confraternización encarna un hecho que para nadie puede pasar desapercibido.

Los combatientes de las trincheras quieren la unidad, como lo demuestran con sus hechos. «El Campesino» y Mera, jefes de División y Cuerpo de Ejército, respectivamente, simbolizan la estrecha unión de los miles de combatientes que dirigen, en cuyas unidades existen grandes núcleos de soldados de significación política diversa y que han comprendido que el arma más eficaz que puede tener nuestro Ejército es la unidad.

Vivancos y Lister, jefes de División también, en Barcelona se dirigieron juntos al pueblo catalán solicitando de éste la unión de todas las masas antifascistas, siguiendo el camino marcado por las unidades del Ejército Popular. La 11 División, conducida por hombres en su mayoría marxistas, producto del 5.º Regimiento; la 25 División, conducida por hombres de significación anarquista o sindicalista, producto también de aquellas Milicias confederales, hoy forman el potente Ejército Popular y se funden bajo una sola bandera, con un solo pensamiento: Frente Popular, ganar la guerra. Dos consignas imprescindibles para la victoria.

Frente Popular en las fábricas, en el campo, en los talleres, en las oficinas. Unidad firme, sin reser-

vas de uno u otro carácter. Unidad exigen los hombres que dan juntos su sangre y su vida por una misma causa, la causa del pueblo que sufre y trabaja. Si esta unidad no se llegara a comprender por algún malintencionado o inconsciente, jamás podrá llamarse antifascista. Si no llegamos a comprender la necesidad de esta unión, podemos decir claramente que lo que no quisimos hacer nosotros lo conseguiría el fascismo, pues nos uniría en los campos de concentración, en las cárceles, en los grupos de condenados a muerte...

El fascismo asesina en los pueblos que gimen bajo el terror fascioso a anarquistas, socialistas, republicanos, comunistas y, en general, a todo el que piensa y lucha en bien de la cultura y de la civilización.

Dejemos ya aquellas polémicas pasadas y unidos luchemos todos contra la «quinta columna», infiltrada en nuestras unidades de vanguardia y retaguardia. Sin pasión política ni personal, unamos los lazos de confraternización entre el pueblo y el Ejército, y nuestros esfuerzos serán coronados con el éxito que precisamos para hacer un buen Ejército, creando una buena industria y una retaguardia sana y fructífera, base para nuestra victoria contra el fascismo.

En alto, pues, la simbólica bandera de la unión.

FEDERICO ANTOLINEZ
Comandante del Primer Batallón, 100 Brigada

Soldados y campesinos confraternizan

“En la retaguardia queremos también la unidad y la disciplina del frente”

(Ramírez)

El comandante Rivas inicia el acto con unas palabras de saludo al pueblo, explicándole lo que significa este acto de confraternización entre la vanguardia y la retaguardia.

A continuación habla el alcalde del pueblo, que, en nombre de éste, dirige un saludo a los combatientes de la 100 Brigada.

José Melero, por la C. N. T.

«Invitados por la 100 Brigada de la 11 División hemos venido a este acto de confraternización a hablar y saludar en nombre de la C. N. T. y organizaciones libertarias.

Hace falta decir qué es lo que representa el Ejército del pueblo en comparación con el Ejército antiguo. Queremos que los trabajadores sientan esta unión con el soldado de otra forma que se sentía antes. Antes, los trabajadores acudían a los desfiles del Ejército, donde estaba representado el Clero y el capitalismo; pero no sentían una idea clara ante aquellos jefes, que estaban precisamente al servicio y para defender ambas cosas. El Ejército del pueblo no es eso. Los Mandos están en manos de trabajadores salidos del campo, de la fábrica y del taller.

En nombre de la C. N. T., saludo a los combatientes de la Cien Brigada.»

Antonio Mir, por Izquierda Republicana

«Saludo cordialmente a la Cien Brigada de la 11 División en nombre de Izquierda Republicana. Os doy un saludo para que podáis volver, camaradas, a una paz y tener a una una unión para ver si aplastamos al fascismo, a esos hombres que luchan por destruirnos.

Con las experiencias sufridas, hoy más que nunca debemos estar todos unidos, acatando las órdenes de todos los Mandos.»

Ramón Margeli, por las J. S. U.

«Nosotros no venimos a hacer discursos y sí solamente a invitarnos a que sigáis por la senda victoriosa por que siempre marchasteis, y que la 11 División continúe sus glorias y sus éxitos como hasta la fecha.

¡Viva la 100 Brigada! ¡Viva la 11 División!»

Ramírez, comisario de la 100 Brigada

«Los soldados de la 11 División, junto con otras unidades del Ejército Popular, se han marcado la tarea de hacer actos de confraternización, donde no sólo participaran soldados de unas u otras unidades, sino que participará tam-

bién el pueblo, porque entendemos nosotros que tener el apoyo moral y material del pueblo. Por este motivo, los actos de unidad que se desarrollan hoy en toda la región catalana y aragonesa, tienden a estrechar aún más los lazos de unidad, imprescindible para acelerar nuestro triunfo.

Queremos también por este motivo que la retaguardia trabaje más y más. Si nosotros no tenemos en el frente el pan, la cosecha que debéis recoger, nuestros fusiles no podrán ser empuñados con la misma energía que cuando se abastece de una manera eficaz. Si vosotros, mujeres, no trabajáis, haciendo ropa, jerseys, abrigos, los combatientes no podrán aguantar el frío en las trincheras. Si nosotros soldados no tienen una retaguardia sana y fuerte que garantice el esfuerzo que ellos realizan en las trincheras, la guerra perderá en eficacia, y como nosotros vamos a la lucha y fundimos todas las ideologías con la sangre de los hermanos caídos, sin mirar el carnet que llevarán, sino combatir todos con un solo objetivo, ganar la guerra, la retaguardia tiene que tener este mismo lema: combatir, luchar, trabajar para ganar la guerra.

En la retaguardia queremos una disciplina como la tenemos en el frente. Los soldados, cuando reciben una orden, no la discuten, porque dicen: «Es la orden de nuestros jefes, del ministro de Defensa Nacional, del Gobierno del Frente Popular, y nosotros la cumplimos, aunque para ello tengamos que dejar nuestras vidas». Y queremos y exigimos esta unidad en la retaguardia y, al propio tiempo, esta disciplina.

También queremos que cuando un soldado venga a descansar a un pueblo, que debe ser un hermano, un hijo de los de la retaguardia, se le atienda y no se le estafe, cobrándole cantidades exorbitantes, porque ellos están defendiendo las tierras, las fábricas, los talleres que mañana será el producto de sus sacrificios de que gozaremos todos. Y esto se consigue con unidad.

Cuando nosotros venimos a un pueblo, no hay ni un solo soldado que debéis recoger, nuestros fusiles no podrán ser empuñados con la misma energía que cuando se abastece de una manera eficaz. Si vosotros, mujeres, no trabajáis, haciendo ropa, jerseys, abrigos, los combatientes no podrán aguantar el frío en las trincheras. Si nosotros soldados no tienen una retaguardia sana y fuerte que garantice el esfuerzo que ellos realizan en las trincheras, la guerra perderá en eficacia, y como nosotros vamos a la lucha y fundimos todas las ideologías con la sangre de los hermanos caídos, sin mirar el carnet que llevarán, sino combatir todos con un solo objetivo, ganar la guerra, la retaguardia tiene que tener este mismo lema: combatir, luchar, trabajar para ganar la guerra.

Nosotros luchamos por la libertad de España. Si, al principio, nuestra guerra era simplemente civil, aquello ha dejado de existir, convirtiéndose en una lucha por la independencia de nuestro país, lo que debe quedar bien claro para todos. No queremos que España sea una colonia, que sea de Italia o de Alemania. Queremos que España sea del pueblo español, y mañana, cuando ganemos la guerra, no sea de un partido u organización, sino de todo el pueblo.

¡Viva el Ejército Popular!»

Comandante Rivas

Resumiendo el acto, dice que los camaradas que han hablado, en su aspecto general, absolutamente todos, han unido estas mismas banderas que aquí se ven para un solo ideal: antifascismo.



Este soldado de nuestra Brigada se ve obligado, con todo cariño, a saciar la curiosidad inagotable de estos chiquillos del pueblo donde descansa

NOS ESPERAN JORNADAS DURAS, QUE HEMOS DE SUPERAR REFORZANDO AUN MAS NUESTRA MORAL COMBATIVA, NUESTRA VOLUNTAD DE VENCER

PASAREMOS

CUANDO VOLVAMOS DE NUEVO AL COMBATE, LOS CAMPESINOS DEBEN ESTAR SATISFECHOS DE NUESTRA LABOR EN LA RETAGUARDIA

Nota internacional El viaje de Lord Alifax

Las cancillerías europeas se agitan con motivo del viaje de Lord Halifax a Berlín, de cuyo viaje se espera que la paz se asiente sobre bases más sólidas y que desaparezca la atmósfera de guerra que desde hace meses se respira en Europa.

Nosotros, que después de dieciséis meses de guerra contra los enemigos de la paz, contra el fascismo germano-italiano, no podemos alimentarnos de las menores esperanzas, porque hemos sufrido en nuestra propia carne las intenciones que el fascismo alberga contra la paz de Europa.

Inglaterra, sin embargo, no quiere convencerse aún de que es difícil esperar nada de los que traicionan Tratados, de los que hacen de la guerra el nervio fundamental de su política.

Por esto ha enviado a Lord Halifax, un conservador auténtico, a ver si es posible convencer a Hitler de que cesen sus desplantes y provocaciones en Europa. Probablemente, los resultados de esta entrevista serán negativos, a pesar de la buena voluntad de Inglaterra, de esta nueva claudicación frente al fascismo hitleriano.

El precio que Hitler exigirá para acabar con estos desplantes será tan elevado que Lord Halifax tendrá que regresar con las manos vacías, antes que ceder a los apetitos de expansión imperialista del fascismo hitleriano.

LA U. R. S. S. ACEPTA EL PLAN BRITANICO

La U. R. S. S. ha aceptado en su totalidad el plan británico sobre la cuestión de los voluntarios, en el cual se incluye la concesión de los derechos de beligerancia.

Pero esta aceptación está subordinada a la «retirada sustancial» de los voluntarios extranjeros que combaten en España.

La U. R. S. S. ha manifestado siempre con claridad meridiana su posición ante el conflicto español. A pesar de las vacilaciones de los Gobiernos democráticos, estará siempre de una manera decidida al lado de la paz y en contra de sus perturbadores, el fascismo italo-germano.

Por esto, aunque ahora acepte totalmente el Plan británico, esto no significa una concesión a la política de la «No intervención», por cuanto más adelante se ha de plantear la cuestión vital: la retirada de los voluntarios. Estamos seguros que cuando el Comité de Londres haya terminado el estudio de este problema y ofrezca a los Gobiernos europeos su interpretación de la expresión «retirada sustancial», la U. R. S. S., contra todo viento y marea, le dará su verdadero contenido para que la retirada de los voluntarios no siga el camino de la farsa de la «No intervención».

La vida de nuestros soldados contada por ellos mismos

ANTONIO SEGUÍ ESTEVE, enlace

Antes de la guerra...

Este muchacho rubio, de ojos claros, que, más que español, parece nacido en las lejanas costas de la hermosa Escandinavia, es levantino. Nació en Alcoy.

Antes de la guerra era escribiente en su ciudad natal. Jamás pensó que, una vez desencadenada la trágica contienda, fuera a desempeñar un puesto de la responsabilidad del de enlace.

La guerra azotaba los campos de España. La nación entera estaba en pie, sobre las armas. Antonio, allí en su tierra, no podía sustraerse a la lucha; sentía la responsabilidad que, en un momento como el presente, sienten todos los españoles dignos, todos los verdaderos antifascistas.

Y Antonio Seguí Esteve se incorporó al Ejército Popular, al Ejército de la República, en el mes de mayo.

—Yo no me imaginé nunca que fuera a encontrarme un día atravesando los montes para llevar órdenes y partes. Yo no sabía que mi misión tuviera tanta importancia.

Esto dice Antonio, rebotante de satisfacción, porque ahora se sabe

En la España Nazi=onal



FRANKO.—Estoy satisfecho de vosotros. El discurso que voy a pronunciar os será traducido al alemán, italiano y árabe.



un soldado más de la causa antifascista, una pieza más de este grande y poderoso engranaje que es nuestro Ejército Popular.

—Una noche me enviaron con un parte. Fué cuando los combates de Brunete. Los fascistas habían incendiado con sus proyectiles una casa que estaba al lado de la Comandancia. Yo vi que ésta corría peligro, pues además era más fácil de localizar para los fasciosos, y corrí a apagarlo. A la noche siguiente ocurrió lo mismo, procediendo de la misma forma que la anterior. Y la tercera noche, en que los fascistas habían vuelto a incendiar el edificio contiguo a nuestra Comandancia, volví a intentar la extinción del fuego, no lográndolo debido a que me herí en un pie, por lo que fui evacuado y trasladado al hospital.

Camaradas de nuestro Parque de Municionamiento ayudan a los niños

«Tengo la satisfacción de comunicarles que se han recibido en esta colonia dos donativos de cincuenta pesetas cada uno de Celso Díaz Jiménez y de Leoncio Flores Mina, del Parque de Municionamiento de la 11 División Líster, y al mismo tiempo que le ruego haga llegar nuestro agradecimiento a dichos camaradas, envío mi felicitación a esa División, cuyos componentes, con generosidad, ponen su óbolo para mejorar el bienestar y alegrar a aquellos niños que la guerra arrancó del calor de sus padres.

El maestro responsable, JOSÉ M. LAURAS.»

«Los fascistas me cañonearon»

El camarada Antonio hace una pausa; luego prosigue:

—En otra ocasión fui a llevar un parte. Los fascistas, seguramente por medio del telémetro, me vieron, dirigiendo el fuego de sus piezas contra mí. Trabajo me costó salir bien de aquélla. Me tiré al suelo hasta que cesaran de cañonear. Cuando paró el fuego, me levanté todo cubierto de tierra y piedras.

Muchas veces he podido escapar, me en circunstancias análogas, pues en Brunete yo he llevado gran cantidad de partes. Así, por ejemplo, en el frente de Mediana, un día que fui a llevar un parte, también me divisó el enemigo, haciendo fuego de cañón contra mí. En esta ocasión me encontré en el camino a un individuo a quien yo no conocía. Este me preguntó si llevaba yo algún parte. Pero como muchas veces, y más ahora, no se puede uno fiar ni de su propia sombra, le dije que no, pues temía que aquel individuo fuera a matarme a traición y a quitarme el parte que llevaba.

Las órdenes se cumplen

El camarada Antonio Seguí Esteve demuestra, a través de los meses que lleva en el frente, que es un exacto cumplidor de su deber. «Órdenes son órdenes, y hay que cumplirlas, sobre todo cuando de su cumplimiento depende la vida de miles de camaradas nuestros.» Este es el lema de este muchacho levantino, enlace heroico de nuestra División.

Nota nacional El frente de la producción

El III Congreso de la U. G. T. de Cataluña es realmente en la hora que vivimos un acontecimiento de una trascendencia fundamental para la marcha de la guerra.

Ha venido a ser denominado el «Congreso de la victoria», y es verdad. Se ha dicho y se ha repetido hasta la saciedad que los días de futuras victorias, que han de marcar la definitiva, están tanto en nuestras armas como en nuestras herramientas.

Y esto es lo que ha quedado sentido de un modo definitivo en el gran Congreso celebrado en Barcelona, que pudiéramos decir ha sido el Congreso de todos los trabajadores, el Congreso donde se han puesto de manifiesto las aspiraciones que son, desde luego, comunes a todos los luchadores de la retaguardia, sin distinguir los iniciales, de todos aquellos que encuadrados en un Sindicato, con el mismo concepto y con la misma mirada de cara a la guerra que el que empuña las armas, saben cuál es su misión, saben en la parte que la victoria depende de ellos y saben lo que representan la herramienta y los medios que el pueblo, que se está jugando su porvenir en esta guerra, ha puesto en sus manos.

Dos mil ciento cuarenta y seis Sindicatos, que representan quinientos cincuenta mil ciento ochenta afiliados, son los que en el Congreso de Barcelona han afirmado, después de reparar el balance de la labor hecha, su decisión de hacer cuanto la guerra exija, de producir más y mejor. Un ejército de medio millón de hombres dispuesto a conseguir nuevas victorias en la producción, llevando como única bandera la de darlo todo para la guerra, pensar sólo en la guerra, hacer que el incesante ruido de fábricas y talleres vaya al unísono y forme un solo concierto con el de los fusiles y cañones. Y si, por sus fines ha podido llamarse el «Congreso de la victoria», también se puede asegurar que es el «Congreso de la unidad», Unidos en el frente, unidos en la retaguardia. Unidos en el combate, unidos en la producción.



Fusil ametrallador al hombro, bien alta la moral combativa, esperan estos soldados las batallas futuras.